

ARTE PREHISPÁNICO EN ANDALUCÍA: EL MUSEO PRECOLOMBINO DE BENALMÁDENA

POR FERNANDO MARTÍN MARTÍN

El presente artículo estudia y analiza el Museo Precolombino de Benalmádena (Málaga), tanto desde el punto de vista museológico como museográfico, lo cual pone en evidencia las características específicas de su colección, única en su género en Andalucía.

The present article studies and analyzes the Prehispanic museum of Benalmádena (Málaga), as in the museological point of view as in the museographical, and gives in relief the specific characteristics of its collection, unique in its kind in Andalusia.

No será hasta el primer cuarto del siglo XX, cuando las culturas mesoamericanas y por tanto, el arte prehispánico, empiece a ser valorado considerando su singular personalidad y riquísima aportación. Hasta entonces, y partiendo desde el siglo XVIII, para incidir sobre todo en el siglo diecinueve en el que las prospecciones arqueológicas empezaron a efectuarse con especial intensidad, la producción artística precolombina tenía una percepción esencialmente arqueológica y etnográfica, siendo en el contexto de las vanguardias históricas cuando el arte prehispánico comienza a tenerse en cuenta por sus propias características estéticas; un hecho que hay que interpretar a la luz de la reivindicación realizada por parte de las élites de vanguardia hacia lo exótico y las culturas denominadas “primitivas”, como expresión de alteridad y diferencia, como alternativa a un canon y una forma de concebir el arte de manera distinta a una estética occidental determinada por los parámetros clasicistas.

Es frecuente que buena parte de cuantos se han acercado a la realidad del arte prehispánico, gustan de citar las palabras de sincera admiración y elogio de Alberto

Durero dejadas escritas en el *Diario de los países bajos (1520)*, cuando contempló parte de los tesoros aztecas regalados por Moctezuma a Hernán Cortés antes de que entrara en Tenosticlán, y que éste a su vez le ofreciera y enviase como presentes al emperador Carlos I^o. Objetos que tanto por su naturaleza y materiales con que estaban realizados, como por sus formas e iconografías, se apartaban de lo visto hasta entonces, dada su original identidad. Sin embargo la sensibilidad mostrada por el gran pintor alemán sería compartida muy escasamente, siendo en este sentido una de las pocas excepciones dignas de resaltar por lo que significa de receptividad, la familia florentina de los Médicis, la cual no solo incorporó a sus colecciones alguna de las celebres “*mascaras de turquesas*”, entre otros objetos precortesianos, sino que en el propio Palacio Uffici, se pintó en una fecha tan próxima a la conquista de México como 1588, la primera representación pictórica mural con motivos del séquito cortesano de Moctezuma realizadas al fresco por el artista Ludovico Buti (1550-1611)². Sin embargo esta estima hacia lo precolombino debe tomarse, como he señalado anteriormente, de autentica excepción, durante mucho tiempo la indiferencia, cuando no la franca hostilidad y desprecio fue la actitud más generalizada, dada la postura etnocentrista occidental mantenida hacia otras culturas que no fueran las propias. Esta reticencia en el caso concreto de nuestro país, metrópoli imperial en la que México, es decir, “Nueva España”, era lo que se puede considerarse “la perla de la corona”, fue lamentablemente compartida con el resto de Europa, siendo sistemáticamente destruidos gran cantidad de monumentos y objetos, y en el caso de que estos últimos estuviesen realizados en materiales preciosos como el oro fundidos. Concretamente la posibilidad teórica, dada la posición de privilegio de dominio de España en América durante cuatro siglos, de poseer una de las colecciones más importantes de arte precolombino fueron descartadas, no siendo hasta principios del siglo XX, cuando dicho arte empezó de manera seria y científica formar parte en instituciones y colecciones privadas. De forma concreta es el Museo de América en Madrid inaugurado en 1965, –cuya gran parte de su patrimonio prehispánico procedía y estaba depositado en el Museo Arqueológico Nacional– cuando por primera vez se muestra al público una colección específica con obras tan notables como la denominada *Estela de Madrid, 600-900 d. C.*, bello relieve Maya procedente del Palenque; el extraordinario *Tesoro de los Quimbayas*

1. Alberto Durero: “*También ví las cosas que le fueron traídas al Rey de las Nuevas Tierras de Oro: un Sol enteramente de oro de toda una braza de largo; así mismo una Luna enteramente de Plata del mismo tamaño; también varias curiosidades de sus armas, armaduras y proyectiles; vestidos muy extraños, mantas y toda clase de artículos raros de uso humano, todo lo cual es mas bello de verse que maravilla. Estas cosas eran tan preciosas que estaban valoradas en 100 000 florines. Pero nunca he visto en todos mis días nada que regocijara tanto a mi corazón como estas cosas*”.

Ignacio Bernal *Museo Nacional de Arqueología de México*, México 1969, pág.-22.

2. Detlef Heikamp *México and the Medeci* Florence, 1972, pág.-160.

Actualmente estas pinturas se encuentran en la sala denominada de la Armería de la galería de los Uffici en Florencia.

S VI d.C., regalo del gobierno colombiano a España después de finalizar la exposición Histórico-Americana efectuada en 1892; El códice maya *TroCortesiano*, S XIII.-XVI d.C. o el importante legado de piezas incas del escritor Juan Larrea al gobierno de la República en 1937 en su intención de apoyo al gobierno y su propósito de crear un Museo-Biblioteca de Indias.³

Dejando aparte el Museo de América de Madrid, sin duda uno de los más importantes en su género, sólo dos instituciones en España tienen colecciones específicas de arte prehispánico, el Museo de Benalmádena (Málaga) creado en 1970, y el Museo Barbier-Mueller en Barcelona fundado a partir de la adquisición de la magnífica colección formada por el suizo Josep-Mueller a principios del siglo XX, institución que abre sus puertas en 1997. Caso aparte, es la colección privada perteneciente a la Vallisoletana Fundación Cristóbal Gabarrón, colección que en su condición particular, –aunque con exhibiciones temporales públicas, debe calificarse como una de las mejores de nuestro país.⁴

Paradójicamente, y pese a los fuertes vínculos de Andalucía con Iberoamérica, no ha existido hasta la creación del mencionado museo de Benalmádena, tradición coleccionista prehispánica ni iniciativa por parte de la administración local de crearlas, siendo la voluntad particular, en este caso, del pintor mexicano Felipe Orlando, quien con su espléndida aportación ha hecho realidad una obligada aspiración a la par que ha subsanado una parcela cultural importante y más que necesaria.

FELIPE ORLANDO: ALTRUISMO Y GENEROSIDAD

Deplorablemente el mecenazgo y el coleccionismo en Andalucía todavía no ha alcanzado las cotas y habitualidad que debiera por su historia y cultura, sobre todo si se compara con otras comunidades españolas, de ahí que el encomiable gesto del artista mexicano **Felipe Orlando** sea ejemplar y digno de resaltar por lo que significa de amor y desprendimiento hacia la tierra que le acogió y el hizo suya. Conociendo la personalidad y versatilidad cultural de Felipe Orlando aquellos que tuvimos la suerte de tratarle, no es de extrañar que su comportamiento fuese el que ha sido. Nacido en la población mexicana de Tenoguisé, (Tabasco) en 1911, apenas con seis años se traslada a Cuba- su segunda patria siendo en la isla caribeña donde intelectualmente se formó, alcanzando el grado de doctor en Filosofía y Letras después de estudiar derecho y antropología así como Bellas Artes.

3. Paz Cabello Carro, **Museo de América, Madrid** 1997.

El Museo de América una vez inaugurado en 1965, como se ha apuntado, fue clausurado hasta 1981 con objeto de efectuar reformas y ampliaciones en el edificio, no abriendo sus puertas nuevamente y de manera definitiva hasta 1994.

4. AA.VV. **Arte Precolombino en la Fundación Cristóbal Gabarrón**. Valladolid, 2005.

En 1946 se establece en Nueva York, y un año más tarde vuelve a México donde ejerce como profesor en la Universidad de las Américas en México D.F. Persona polifacética, curiosa y amante de todo aquello que suscitaba su interés, desde la música a la literatura, siendo en esta última área autor de una copiosa y sugestiva producción. Orlando compaginó y dedicó toda su longeva existencia a la creación, destacando su faceta como pintor en las que mayormente se le identifica.

Afincado en España desde 1960, concretamente en Benalmádena, después de residir unos años en Mojacar y Málaga, muchas son las exposiciones que realizo sobre todo fuera de nuestro país, siendo un pintor de alcance internacional. Se distingue su obra por un personal lenguaje abstracto-magista de brillante cromatismo, con un gran carácter fantástico y visionario tal como se pudo comprobar en la exposición póstuma que como justo homenaje se le tributo en el Centro de arte de la localidad malagueña⁵.

Casado en segundas nupcias con Marina Lara Alcalde, Felipe Orlando sobresalió siempre por su perfil humano y profundo sentido de la amistad. En este sentido la nomina de amigos y conocidos era tan numerosa como significativa: *Manuel Altolaguirre, Moreno Villa, Emilio Prados, Bernabé Fernández Caribell, Ernesto Cardenal, Gabriel García Márquez, Jorge Lindell, Rafael Franquelo, Néstor Almendros, Rufino Tamayo, José Luis Cuevas, Frank Rebaxes, Joan Miró, Gorge Braque, Pablo Casals, Henry Moore...*

Hombre sencillo, entrañable, culto, –el gran escritor Alfonso Reyes le llamó “*Orlando el Sabio*”– De grandeza de espíritu el también pintor malagueño Jorge Linde, afirmó “*Orlando fue un regalo para Benalmadena*”, y Marina, su admirable compañera refiriéndose a la colección prehistórica nos comunica, “*donó el bien máspreciado que poseía.*”. Felipe Orlando falleció en Benalmádena en el año 2001, después de 90 años de una vida intensa que siempre procuro compartir con los demás de manera desinteresada y filantrópica.

EL MUSEO PRECOLOMBINO DE BENALMÁDENA

El Museo Prehistórico de Benalmádena tiene su origen en la colección donada por Felipe Orlando García Murciano en 1968 al Ayuntamiento de esta localidad, una vez éste se comprometiera a realizar un edificio de nueva planta para albergarla y fuese expuesta al público, inaugurándose en una primera fase el 5 de Mayo de 1970. El inmueble se encuentra situado en la parte alta del pueblo en dirección suroeste sobre un solar de unos 203,97 m cuadrados pertenecientes a unos antiguos terrenos del obispado que fueron adquiridos por el municipio para tal fin.

5. AA.VV. *El Universo Mágico de Felipe Orlando* Cat. Centro de exposiciones de Benalmádena. Mayo-Junio Benalmadena 2005.

El museo, de proporciones reducidas, en su primitiva fisonomía exterior antes de su ampliación y su reforma posterior, es un proyecto del arquitecto, de, **D. Antonio Luque Navajas** el cual concibió su edificio otorgándole una apariencia de casa señorial que enfatizaba su distinción entre las tipologías de vivienda habitual de su entorno inmediato. Este carácter noble reflejado sobre toda la fachada, venía determinado por su acceso formado por una entrada adintelada de piedra artificial precedida por una amplia escalinata que salva el desnivel del terreno confiriendo al edificio una mayor perspectiva visual, carácter este que se mantendrá después de la última intervención. La fachada presentaba cuatro vanos terminando en una suerte de frontal de perfiles irregulares en la parte central.

Entre los años 2003-2005, el museo permaneció cerrado para efectuar las oportunas reformas estructurales y espaciales con objeto de mejorar la instalación de la colección conforme a los dictámenes de una museografía moderna y operativa. Estas reformas son llevadas a cabo por el arquitecto **D. Raúl Gantes Rodríguez**, intervención que afecta a todo el edificio y sus plantas interiores además de la fachada. Así, los grandes vanos o ventanas enrejadas primitivas inferiores que flanqueaban la entrada perteneciente a la primera planta –cuyo aspecto acentuaba el carácter de casa popular andaluza– han sido suprimidos por cierres de cristal. El enfático frontón que remataba la fachada ha sido igualmente eliminado, contribuyendo con ello a ofrecer una imagen más sobria del edificio, pero también más moderna y acorde a sus funciones museológicas. De los vanos pequeños pertenecientes a la segunda planta, solo se ha conservado el del lado derecho, ocultándose el izquierdo que ha sido sustituido por la cartela anunciadora de la institución. Frente al edificio permanece el simbólico y bello ciprés que se erige como perpetuo vigía y señal de perennidad.

El interior, formado como se ha señalado por **tres** plantas, ha sido objeto de profundas reformas, según el proyecto de Raúl Gantes, una intervención que ha supuesto la ampliación de 200 m. cuadrados de superficie. Atendiendo a la funcionalidad, el arquitecto, ha diseñado con acierto diferentes espacios plenos de luz y eficacia transitoria, aspectos de gran importancia para un museo, y que lamentablemente a veces no es tenido presente por los arquitectos más preocupados por los aspectos formales y plásticos del edificio, obviando la deseada adecuación entre continente y contenido. En este caso, como he señalado no ha sido así, su autor ha tenido en cuenta en todo momento la función del edificio. La cubierta del inmueble es de tejas, lo cual y con buen criterio respeta y contextualiza el contorno de los edificios colindantes. Cuatro lucernarios dan luz natural a las respectivas salas. La planta baja en la actualidad, está dedicada de manera provisional, a la colección arqueológica hispánica, en espera de ser trasladada en un futuro al proyectado Museo de la Ciudad. Colección hispánica que es compartida

actualmente con almacenes y talleres que una vez trasladada, su espacio quedará para exposiciones temporales.⁶

MUSEOLOGÍA Y MUSEOGRAFÍA

Como todo museo correctamente planteado, el Museo Precolombino de Benalmádena, a partir de su remodelación y nueva apertura en 2005, está sujeto a criterios museológicos y museográficos. En cuanto al primero su museología, se debe a la experiencia y buen hacer de **Paz Cabello**, actual directora del Museo de América de Madrid y artífice a su vez de la catalogación de la colección, para lo cual su autora ha realizado un guión expositivo acorde con la colección con el propósito de mostrar las piezas de la forma más didáctica y clarificadora.⁷ De este modo las distintas civilizaciones prehispánicas desarrolladas fundamentalmente en México (Olmeca, Maya, Azteca; Culturas del Golfo), Perú (Mochica, Chinín), Ecuador, (Cultura de Valdivia, Cultura Cashaloma, Cultura Monteña) etc., son presentadas por culturas con taxonomía estilística y cronológica (el periodo Preclásico 1500 a.C.-200d.C., Clásico 200d.C-900d.C. y Posclásico 900d.C-1500d.C.).

Las distintas salas ubicadas entre la primera sala, cuyo contenido fundamental está dedicado a México, y la segunda planta, que fija su atención mayoritariamente a Perú, Ecuador, Nicaragua y Colombia, desde un concepto más temático que por culturas ofrecen en su disposición una óptima secuencia de lo que han significado las distintas regiones Mesoamericanas y Andinas a través de piezas representativas de ellas.

Museográficamente, el montaje de la colección guarda y practica los requisitos para que esta sea exhibida y se conserve en las condiciones requeridas. Cada una de las zonas expositivas en sus diferentes salas del edificio, presentan una variada infraestructura de expositores o vitrinas, bien exentas, bien de pared, que se erigen en el espacio o recorren los muros, vitrinas poseedoras de un microclima independiente del exterior con sus recipientes de sílice en su función de control de la humedad a fin de que las piezas mantengan una temperatura regular y constante. Las obras en sus distintas tipologías, se muestran en pequeñas peanas de metacrilato o zócalos de madera, en una disposición totalmente desahogada de tal forma que cada una de las piezas se perciba con identidad diferenciada con respecto a otras. Así mismo y cuando estas lo exigen por su cromatismo y textura

6. Un estudio del museo antes de su reforma, con imagen de la fachada primitiva puede verse en el texto de Isidoro Coloma Martín y J. Ángel Palomares Sanper **Museos y Colecciones Públicas de Málaga**, Málaga 1996 página 29-32.

7. En la actualidad Paz Cabello está elaborando el catálogo razonado de la colección. Con anterioridad Felipe Orlando efectuó el primer estudio: **Museo Arqueológico de Benalmádena. Colecciones Precolombinas**. Benalmádena 1984.

se han colocado sobre fondos oscuros para crear contraste y una mejor visibilidad en detalles y características, estando todas acompañadas por sus correspondientes cartelas explicativas. Un elemento tan importante en toda exposición como la iluminación, también ha sido cuidada y tratada. Esta aparece artificialmente en los expositores, con distintos puntos o focos de luz interna, una iluminación tamizada y a su vez diáfana para cada una de las obras. En las salas se han dispuesto distintos focos que pautan el espacio ofreciendo una homogeneidad lumínica, mientras la luz natural, cenital, aparece filtrada a través de las claraboyas del edificio.

LA COLECCIÓN

Frente al protagonismo de los contenedores en la actual proliferación de museos, lo que define y da auténtico prestigio los mismos, es su contenido, es decir, la colección. Teniendo presente esta idea esencial, frecuentemente olvidada ante la difusión mediática de imágenes arquitectónicas espectaculares firmadas por autores reconocidos, es la colección –*subrayo*– junto con el programa expositivo y actividades desarrolladas, lo que confiere entidad y validez a una institución. Toda arquitectura de museos debe estar supeditada a la colección y no al revés, para lo cual, según el proyecto, esta obtendrá una mejor y más eficaz percepción y comprensión, del mismo modo que una obra pictórica, por ejemplo, bien enmarcada contribuye y da realce a las cualidades estéticas de la misma.

El Museo Precolombino de Benalmádena es un museo pequeño dada su mesurada escala arquitectónica y el equilibrio de sus espacios interiores, características que le hacen sumamente abarcable facilitando una contemplación serena y pausada, no haciéndose nunca pesada la visita. La colección –única en su género en la Comunidad Andaluza– es suficientemente representativa como para ofrecer una panorámica notable del arte Prehispánico en los diferentes núcleos surgidos en el nuevo continente en su área Mesoamericana. Una colección que pese al relativo número de obras, destaca por la diversidad tipológica de sus piezas y la suprema calidad de algunas de ellas, como por ejemplo la escultura de *Xipe-Totex*, dios de la primavera y de la creación; la *Maternidad*, de la cultura de Nayarit, o el espléndido tejido andino, entre otras, que más tarde serán objeto de un comentario pormenorizado. Colección, pues, que aunque pequeña en número –más de medio millar (716), piezas de las que sólo se exponen aproximadamente la mitad– reconstruyen en su variedad como creación específica de cada una de las zonas geográfica-culturales, no sólo las características propias de cada una de ellas no solo del punto de vista formal y material, sino que nos informa de aspectos culturales como son vida cotidiana, costumbres, mitos cosmogónicos, ... siendo siempre concientes, de que el arte por el arte no existe en las civilizaciones precolombinas como ocurre en la mayoría del arte del pasado antiguo. Toda obra tiene un fin y un significado estando ligadas a un contexto, generalmente de índole religioso ritual, representado

ante todo a sus múltiples divinidades asociados como siempre a la naturaleza o el más allá. Obras cuyo repertorio formal o estilístico va desde el esquematismo más severo y abstracto, al naturalismo más idealizado siempre desde una concepción de la belleza distinta en cada cultura, de ahí su personalidad y distinción entre unas y otras aunque en ocasiones compartan rasgos estilísticos.

El origen de la colección en su núcleo principal procede y se compone de la donación efectuada por **Felipe-Orlando**, a la que posteriormente se han sumado otras como las realizadas por la Sra. **Jannette Eliad de Cisneros** (piezas de la cultura Valdivia), Sr. **Jarry Lindzon** (Maternidad de Nayarit) o las obras donadas en 1992 por la Sra. **Zaisberger** (cultura Andina e intermedia), así como la adquisición de otras por parte del museo.

Es importante señalar que el interés por el arte precolombino de Felipe Orlando tiene el arranque en la figura de su abuelo **D. Manuel Murciano Iriday**, vasco emprendedor que reunió un conjunto de piezas que más tarde heredaría el pintor mexicano. No es de extrañar que los estudios de antropología y el propio espíritu inquieto del artista, fueran motivos más que suficientes para que le impulsaran a seguir adquiriendo obras. Conviene informar al respecto, que el coleccionismo prehispánico en Iberoamérica, y en México en particular desde la reivindicación indiginista desde principios del siglo XX, hizo que gran número de familias ilustradas adquirieran obras y formasen sus propias colecciones privadas, algo que quien esto escribe ha podido constatar.

No es nuestra intención, ni los límites lógicos de un trabajo de este tipo lo permiten, el hacer referencia a las obras más destacadas de la colección, no obstante, y como anteriormente he apuntado, si quisiera comentar algunas con el objetivo de subrayar su excelencia.

Xipe-Tlasolteotl. Periodo clásico (600-900 d.C.). Cultura el Tajín. Costa del Golfo.

Todo lo relacionado con la naturaleza, dada su trascendencia en la vida del hombre, posee un especial relieve dentro de las religiones traduciéndose y adquiriendo forma de imagen divina. Xipe-Tlasolteotl, dios de la primavera y de las cosechas, es uno de los dioses más importantes del panteón Azteca. La pieza que lo representa, de pequeñas dimensiones y de barro, es sumamente expresiva, sentado, en una especie de trono, cuyas patas parecen prolongarse hacia arriba en salientes formando esquina en cada uno de sus lados. En el centro, con las manos sobre las rodillas, Xipe se nos muestra tocado por un amplio gorro a modo de corona cuya terminación asemejan palmetas vegetales, quizá hojas de maíz, alimento fundamental en la dieta de casi todas las culturas mesoamericanas. El rostro está cubierto en parte por una máscara flanqueado por dos grandes orejeras circulares, mientras un grueso collar de cuentas adorna su cuello. Contrariamente a otras representaciones de dioses, su rostro aparece sonriente como corresponde a una divinidad benefactora que hace nacer y otorga todas las primaveras los frutos

que sirven de alimento a los hombres. Resulta especialmente interesante, como el anónimo artista lo ha imaginado portando una amplia túnica que le cubre el cuerpo hasta las rodillas, dejando una apertura a las manos representadas esquemáticamente, sus piernas son ligeramente torneadas. Posiblemente por su reducido tamaño, estaría ubicado en un interior doméstico, como dios agrícola que propicia buenas y abundantes cosechas.

Perro. Periodo clásico (400 a.C.-900 d.C.). Cultura Colima. Occidente de México.

La representación de animales en la plástica precolombina es bastante común, pero su imagen es habitualmente indirecta, es decir, pocas veces está dentro del canon realista, de este modo la serpiente o el jaguar, por citar a dos animales propios de la fauna iberoamericana lo hacen desde sus atributos y condición semidivina, metamorfoseados, como Quezalcoat, la serpiente emplumada que aparece jalonando las gradas de algunos templos. No obstante hay excepciones, una de ellas son los "itchuinchi" o perros realizados por los alfareros de Colima, caracterizados por su naturalismo y belleza formal en su fino y táctil modelado en terracota roja. Aparecen en distintas actitudes y tipologías, sirviendo algunos como recipiente. Estos perros de pequeño tamaño y patiocortos, carecían de pelaje y eran mudos, raza autóctona que eran engordados para servir de alimento a la manera del tostón castellano, pudiéndose adquirir en el gran mercado de Tatlololco, entre otros sitios en la gran urbe de Tenostitlán, el actual México D.F. Estos perros estaban asociados al culto de los muertos siendo depositados en las tumbas como acompañantes del alma de los difuntos en su viaje a la región del más allá, cumpliendo una función de guardianes fieles y perpetuos, a la manera que también aparecen labrados en los sepulcros de los aristócratas del occidente cristiano a los pies de su señor.

Figura sonriente. Periodo preclásico (200 a.C.-500 d.C.). Cultura Totonaca. Golfo de México.

El registro expresivo y sentimiento de la risa en las representaciones del arte precolombino, sea pintura o escultura, puede calificarse por su rareza de singular, tal como se constata en las denominadas "figuras sonrientes" desarrolladas sobre todo en el actual estado de Veracruz, en la costa atlántica del Golfo. Estas risueñas esculturas cuyos primeros descubrimientos datan al parecer en la década de los cincuenta, presentan una gran variedad tipológica siendo su número elevado, de ahí la frecuencia de encontrar estas simpáticas esculturas en la mayoría de los museos precolombinos, de hecho el museo de América de Madrid y la colección de Cristóbal Gabarrón, exhiben algunos ejemplares. Realizadas en terracota, de cuerpo entero, (17,20 cm. aprox.), se caracterizan, además de típica sonrisa que los distingue, por aparecer con los brazos alzados –algunas portan en las manos sonajas y son articuladas–. Cabeza tocada con un gorro adornado con elementos geométricos en relieve a la manera de grecas, como la existente en el museo de

Benalmádena, otras poseen espirales, virguelas, o animales muy estilizados como monos o reptiles. El ancho rostro aparece siempre levantado y hacia el cielo, los ojos perfectamente perfilados, mientras el semblante merced a su sonrisa es grato, rasgo, que dentro de la historia del arte, nos remite a las sonrisas arcaicas griegas o etruscas.

Aunque no se sabe con precisión cuál era la función de estas figuras sonrientes –cuya fragilidad ha hecho que buena parte de ellas al tener huecos los cuerpo de arcilla hayan desaparecido, conservándose solo la cabeza. Hasta el punto de conocerse también como “caritas sonrientes”–. Según los estudios realizados, hay unanimidad para asociarlas con un ritual solar, como una danza en homenaje al astro rey. **Octavio Paz**, en su admirable ensayo sobre ellas, nos dice que son el reflejo de esa charada propiciada por los dioses entre los hombres “*Ellos juegan y nosotros trabajamos. El mundo es el juego cruel de los dioses, y nosotros somos sus juguetes. (...) El trabajo es serio, la muerte y la risa le arrebatan la máscara de gravedad. Por la muerte y la risa, el mundo y los hombres vuelven a ser juguetes*”⁸.

Figura femenina con niño. Periodo preclásico (400 aC.-200 dC.). Cultura Nayarit. Occidente de México.

Sin duda una de las piezas sobresalientes de la colección prehispánica de Benalmádena, es esta maternidad de 48cm. de altura aprox. En arcilla en bello cromatismo rojizo propio de la gran cultura Nayarit, caracterizada entre otras cosas por la variedad y riqueza de sus piezas figurativas cuya plasticidad adopta formas de una modernidad sorprendente. El tema de la maternidad ha estado siempre presente en todas las culturas como advocación primigenia del hombre, el culto a la madre como fuente de vida y símbolo de fertilidad se encuentra representado desde los orígenes de la humanidad. Con punto de vista frontal, de pie, dando el pecho al niño que lleva en los brazos, esta maternidad se distingue por un bien torneado en su modelado, de anchas caderas, piernas sólidas y macizas, cabeza volumétrica y triangular, el rostro está esbozado, lejos de todo detallismo, los ojos son breves y representados con doble incisión respectivamente. Un pequeño apéndice es la nariz adornada con aros, y los lóbulos de las orejas aparecen muy desarrollados, sus brazos portan brazaletes, así como la cabeza una diadema. Esta obra actualmente ocupa un lugar central en la sala de la primera planta del museo. (Existe otra Maternidad del periodo preclásico en el museo, pero mucho más rudimentaria y “abstracta” de la cultura de occidente).

8. Octavio Paz “Risa y Penitencia” en **Magia de la Risa** Universidad de Veracruz, Xalapa, México 1962 Pág. 16-17.

En el mismo texto “El Complejo de las Caritas Sonrientes”, por Dr. Alfonso Medellín.

Tejido. Periodo intermedio (1000 dC.-1500 dC.). Cultura ¿Paracas?. Perú.

El arte textil tiene en el Perú prehispánico una gran tradición y desarrollo, baste recordar las célebres composiciones de alto valor artístico de la región de Paracas, al que pertenece posiblemente este fragmento de paño, en el que un por menor del motivo iconográfico ha servido como logotipo al museo. Realizado en lana y algodón, de proporciones cuadradas presenta una decoración iconográfica partiendo de un personaje portador de una especie de máscara roja situado en el centro de la composición, de él se va ramificando de modo simétrico elementos geométricos en forma de grecas escalonadas con terminación dentada por toda la superficie del tejido, en una coloración de tonos combinados, rojos, blancos, beiges, sobre un fondo de marrón oscuro. Estos elementos de gran esquematismo en el diseño, traen a la mente algunas ornamentaciones de la cultura Nazca que pueden observarse tanto en cerámica como en tejidos. La obra aparece enmarcada y se encuentra en la segunda planta, siendo la principal muestra de este tipo que posee la colección.⁹

9. Desde aquí deseamos agradecer la deferencia y amabilidad de la Sra. Marina Lara Alcalde, así como a las facultativas del museo, Srtas. Carmen Arana Moreno y Maria Victoria Sabino Mendiola.



Felipe Orlando. Tenoguisé (Tabasco). México 1911-Benalmádena 2001



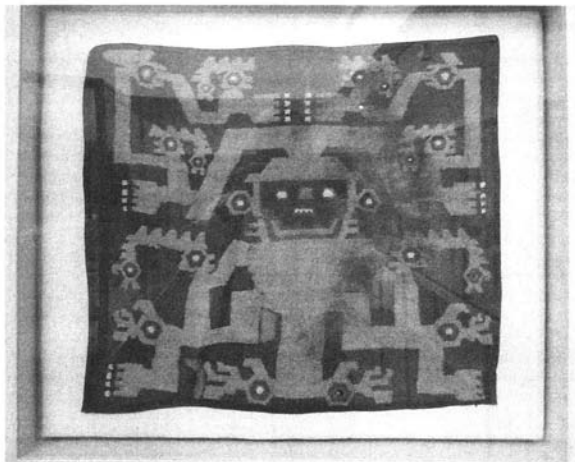
Museo precolombino de Benalmádena. Arquitecto D. Antonio Luque Navajas. 1970. 1º Estado



Museo precolombino de Benalmádena. Arquitecto D. Raul Gantes Rodríguez. Estado actual. Reforma 2003-2005



Museo precolombino de Benalmádena. "Cartela del Museo. Logotipo". 2005



“Tejido” ¿Paracas? Perú. Periodo intermedio.



“Xipe-Tlasolteotl”. Periodo clásico.
Cultura Tajín.



"Perro". Cultura Colima. Periodo clásico. Occidente de México.



"Figura sonriente". Periodo preclásico. Cultura Totonaca. Golfo de México. Veracruz.



"Mujer con niño". Cultura Nayarit. Periodo preclásico. Occidente de México.